

Comunicaciones a la Dirección

“Taganana”, por José Pérez Vidal.—“Americanismos”, por Néstor Alamo y Nota de M. R. A.—“Sobre índice de pintores canarios”, por María Rosa Alonso.—“Acerca del Duque del Parque”, por Néstor Alamo.—“Cairamo e higueras de Anaga”, por Luis G. de Ossuna.

Taganana

Sr. Director: Del Glosario de Afronegrismos de don Fernando Ortiz (Habana, 1924) copio el siguiente artículo:

“TAGANANA, top. Cueva que existió en la Habana en lo que hoy es fortaleza o batería de Santa Clara.

“Zayas cataloga el vocablo como indio, como hace con todos aquellos antillanismos cuyo origen desconoce.

“Tunganana significa “muy abierto” (Bentley, 436) como debió de ser la abertura de dicha cueva”.

¿Habrá alguna relación de causalidad entre el Taganana cubano y el tinerfeño o será una simple coincidencia? ¿Será una de tantas toponimias canarias trasplantadas a América? ¿Estarán ambas formas vinculadas, independientemente, a otra, común, africana?

Dejemos la respuesta a los especialistas.

José PEREZ VIDAL

Americanismos

Sr. Director: Leyendo el curiosísimo “Orinoco ilustrado” del P. José Guñilla, S. J. Madrid, 1741; hallo, entre otras que no cito, las voces siguientes que el dinámico misionero da por pertenecientes a dialectos distintos de las tribus pobladoras de aquellas regiones.

Por si sirven a alguien las cito aquí con la recomendación de que es interesante leer la obra. En la pág. 327 se halla el curioso suceso de un barco isleño que, perdido en un "levante", fué a dar a las islas de Barlovento.

Las voces son:

Chinchorros.—"Redes en que duermen (los indios) tejidas con el cáñamo de las hojas tiernas de la palma".

Cardume.—"Gran masa de peces en que puede pescarse a discreción". (En Gran Canaria y en igual sentido, se usa esta voz).

Barbasco.—"Rafz del color y hechura de un tronco de parra. Machacada y suelta en el agua de arroyos o ríos pequeños quedan los peces como embriagados, saliendo a la superficie, no habiendo otro trabajo que echarlos en la banasta. Era pesca alegre y divertida".

En Gran Canaria tiene la voz "embarbascar" análogo valor habiendo conocido los canarios esta forma de pesca. En mi pueblo, Támara, todos los años se iba a "embarbascar" con leche de cardón (cogida tradicionalmente en la Montaña del Gallego), al Charco del Río, en lo más inaccesible casi de la costa norte, junto a la Cuesta de Silva.

Morrocoy.—"Especie de tortuga terrestre". En Gran Canaria, "morrocoyo".

Mastranto.—"Yerba parecida a la Yerba buena (nuestro Hierbahuerto)". Entre nosotros, "mastranzo".

Néstor ALAMO

Nota a la comunicación precedente

Las voces que nuestro amigo Néstor Alamo halla en "Orinoco ilustrado" están incorporadas al Diccionario de la Lengua como tales americanismos y alguna concretamente, como de Venezuela.

"Morrocoyo" o "Morrocoy", gálapago americano, común en Cuba es voz que recogen nuestros Léxicos de Zerolo, Millares, Galdós y Valenzuela. También se usa, por extensión, en la acepción cubana de persona baja y rechoncha.

"Chinchorro", sólo es registrado por Galdós. En Tenerife se usa en la acepción de redes para la pesca y extendiendo el continente al contenido se usa en la acepción de pescado en redes. Vertiéndose en acepción metafórica: "un chinchorro de chicos" o "un chinchorraje".

"Cardume" o "Cardumen" es también usado en esta isla en la acepción indicada y también por extensión: "un cardumen de chicos" viniendo a significar metafóricamente lo mismo que la voz anterior. No la registran los Léxicos aludidos.

En cuanto a "Mastranto" o "Mastranzo" —registrada así doblemente en el Diccionario— si que no es voz americana. Es derivación del "mentastrum" latino que da primero "mastranto" y luego "mastranzo" por evolución fonética que no es del caso explicar.

Se trata de la "*Mentha silvestris*" de Lin. y la inserta nuestro Viera en su

"Diccionario de Historia Natural". La oportuna comunicación del Sr. Alamo nos hace recordar que en 1936 señalábamos la necesidad de estudiar la influencia lingüística de "americanismos" en Canarias. Se habla y con razón, de muchos "portuguesismos" en el español de Canarias, pero no debería olvidarse el estudio de los "americanismos" en nuestro léxico dialectal.

M. R. A.

Sobre "Índice de pintores canarios"

Sr. Director: En mi artículo "Índice cronológico de pintores Canarios" inserto en el núm. anterior de *Revista de Historia* he cometido un error que quiero subsanar advertida por mi querido amigo Francisco García Fajardo. Al referirme a la obra pictórica del ilustre poeta Manuel Verdugo dije que en el Ateneo de esta Ciudad existía alguna muestra de ella, siendo inexacto. En cambio, es obra del autor de "Estelas" la que existe en la galería alta del Teatro Leal, "Las Musas", así como las pinturas que existen en el altar de San Vicente de Paúl en la iglesia de S. Agustín de esta ciudad.

Asimismo en el momento en que redacto esta comunicación tengo en mi poder referencia más amplia del notable pintor canario D. Manuel de León, aventajado discípulo de Madrazo bajo cuyo magisterio pintó el hermoso retrato de D. Francisco María de León que en su residencia de Las Palmas posee su ilustre descendiente, el Sr. Marqués de Acialcázar. Creo que el laborioso decorador del viejo teatro "Cairasco" merece un estudio monográfico por parte de sus paisanos. De bastantes pintores que al escribir el citado "Índice" desconocía, poseo noticias que en ocasión oportuna publicaré como ampliación de un trabajo del que buen cuidado tuve de advertir su carácter no exhaustivo.

María ROSA ALONSO

Acerca del Duque del Parque

Sr. Director: En el núm. 67 de *Revista de Historia* se publicó el capítulo V de mi ensayo inédito sobre el Obispo Verdugo y su tiempo. En dicho capítulo que titulo "El Duque del Parque" doy a éste, tomándolo del volumen undécimo de la Enciclopedia Espasa, el nombre de Diego. Hoy, mejor informado, he de rectificar en dicho capítulo y en el artículo del Espasa el nombre del Duque que fué el de Vicente, según Millares Torres en el tomo VII de su "Historia General y según Moreno de Guerra en su "Guía de la Grandeza". También aparece así en el encabezado del curioso exhorto dirigido por el Duque a los habitantes de Gran Canaria en 24 de febrero de 1811 incitándoles a fomentar la suscripción pública abierta bajo sus auspicios para la construcción del muelle de Santa Catalina. Según el ejemplar impreso en Canaria—de dicho exhorto y que tengo a la vista, gracias a la generosa disposición del Excmo. Sr. D. Francisco de Quintana y León, Marqués de Acialcázar, en cuyo archivo fa-

miliar para, se llamaba D. Vicente de Cañas y Portocarrero, Silva y Maldonado, Duque del Parque, Marqués de Vallecerrato, de Castrillo y de Villavieja; Conde de Belmonte de Tajo; Príncipe de la Sala de Partinico; Barón de Reguilfo; Señor de las Villas de Valdeavellano, Marzales, Lixar, Cobdar, Villanueva de Valdegema, Lencin, Anafrete y San Mamed de Ríonodar. Grande de España de Primera Clase; Gentil hombre de Cámara de S. M. con ejercicio; Teniente General de los Reales Ejércitos; Capitán de la Tercera Compañía de Reales Guardias de Corps; Caballero Gran Cruz de la Real y distinguida Orden de Carlos III; Capitán General en Comisión de las Islas Canarias; Presidente de su Real Audiencia con toda la autoridad civil y militar de ellas, etcétera. etc.

Fueron sus padres D. Manuel de Cañas y D^a Agustina María de Portocarrero. Murió el Duque en Cádiz, en 13 de marzo de 1824, después de haber desempeñado entre otros cargos, la Embajada de España ante el Zar.

Néstor ALAMO

Cairamo e higueras de Anaga

Sr. Director: Leyendo en estas soledades de Anaga el número 66 de *Revista de Historia*, tropecé con mi nombre en letra de molde. Mi maestro D. Juan Alvarez, en su artículo "De la vida indígena; Higueras" (pág. 155) me cita, si bien interpretando deficientemente mi pensamiento, no bastante explicado en mi trabajo "Excursión al charco de la anguila peluda". Decía allí que un medianero mío llevaba una pequeña azada en el zurrón para mejorar los pasos difíciles y peligrosos del camino; pero no es este el uso corriente del "cairamo".

El cairamo o cairano, "zurrón de jaira", se emplea para transportar: el "zurroncillo" del gofio, la cigarrera (saquito de piel de baifo para llevar la picadura suelta), eslabón y "piedra de fuego", pino (trocito seco del tronco que produce la pita o pitera; se enciende con las chispas del pedernal), y canuter (especie de apagador formado por un canuto de caña; sirve para apagar el pino una vez encendido el cigarro o la cachimba). También se transportan en él pequeñas herramientas de corte, como podón, rozadera, etc. Además algún "pito", cencerro de cabra (esto los cabreros), y la manta o saca para resguardarse de la lluvia. Su misión es, pues, doble: abrigar la espalda y como medio de transporte de cosas pequeñas y de utilidad inmediata, nunca herramientas grandes como picos, azadas, palas, etc.

Y hecha esta aclaración, voy a proporcionarle algunos datos sobre las clases de higueras existentes en esta región anagueña, por si son de alguna utilidad, pues existen aquí algunas especies que D. Juan no cita en su trabajo.

- 1) Higuera negra: de higos negros por fuera, redondos, y encarnados por dentro.
- 2) Higuera blanca: su fruto es blanco por fuera y por dentro.
- 3) Higuera cota: las cotas son blancas en el exterior y de un encarnado encendido en el interior.

4) Higuera nogal o mulata: el higo es marrón oscuro tendiendo a pardo, por fuera, en el interior colorados.

5) Higuera boba: por fuera son negros y por dentro blancos.

6) Higuera bicariña: higos pequeños, muy pequeños, de un marrón oscuro exteriormente y de un color pardo en el interior; resudan por el ojo una "melojita" muy sabrosa.

7) Brevera negra: con sus dos variedades:

a) brevera inglesa: de brevas más grandes y voluminosas que las negras, y

b) brevera francesa. Estas tres variedades son distintas entre sí en hoja y fruto.

8) Brevera bicariña: blancas por fuera y encarnadas por dentro.

9) Brevera tarajal: de brevas bastante grandes y anchas, blancas por fuera y encarnadas por dentro. Son tres o cuatro veces una breva bicariña.

Todas estas higueras y breveras se diferencian tanto por la forma de la hoja como por el fruto. De todas hay muestras en mi finca y en los parajes cercanos.

Luis G. DE OSSUNA